

PABLO ÁLVAREZ VALCARCE

*Médico Psiquiatra*

LA RELACIÓN TIPO CORREDOR EN EL  
AGRUPAMIENTO DE ROLES PATERNO DURANTE LA  
ESTRUCTURACIÓN DEL MODELO DE DEFECADOR.  
OBSERVACIONES EN PSICODRAMA CLÍNICO

RESUMEN

Con este título tan complicado, me propongo reflexionar en este artículo, sobre una serie de casos clínicos que presentan ciertas similitudes en su dinámica interna, en sus modos de vinculación, sus niveles de comunicación y en las escenas nucleares conflictivas, Estas similitudes se observan en relación con la existencia en sus historias biopatográficas de climas desfavorables durante la estructuración del Modelo Psicosomático de Defecador y del Agrupamiento de Roles Paterno en las Matrices de Identidad Total Diferenciada y Fase Mimética de la Matriz Familiar,

CONSIDERACIONES EVOLUTIVAS

Para comenzar quizá convenga recordar brevemente en que consiste la estructuración del Modelo de Defecador, del Agrupamiento de Roles Paterno y el concepto de Relación en Corredor,

El Modelo de Defecador es un modelo de vinculación que se instaura como correspondiente psicológico del Rol Psicosomático de Defecador al incorporarse al mismo el Clima existente en la Matriz Socioemocional durante el proceso de su estructuración, A partir de ahí, todos los roles que se desarrollen enracimados o entroncados con el rol de Defecador estarán estructuralmente teñidos por este

modelo individual y particular, además de su tinción social ejercida por el rol complementario específico que se le haya ofrecido en la matriz correspondiente.

De forma resumida diremos que el Rol Psicosomático de Defecador, se instaura entre los 4 meses y el año de edad, sobre una serie de procesos de focalización de la sensibilidad cenestésica en el intestino grueso que incluyen las vivencias cenestésicas de Surgimiento, Oposición, Descarga motora sostenida y Pérdida. Estas vivencias tienen sus correspondientes psicológicos como procesos de Creación, Elaboración, Expresión y Comunicación de contenidos internos originales, con la finalidad de depositarios en el Afuera Anal, enriqueciendo el ambiente con sus posesiones sincréticas y diferenciándolos así de su propio cuerpo.

Uno de los procesos vinculares más importantes y específicos de este modelo, consiste en el hecho de que debido a que en un principio los contenidos son expresados y volcados al ambiente sin elaborar, de forma no sólida ni discreta, sino masivamente, el Yo-Auxiliar que ejerza las funciones de Afuera Anal, debe de actuar como continente de esos contenidos sin elaborar, aceptarlos, efectuar una comunicación que ayude a elaborarlos cada vez más, y devolvérselos así mas elaborados en función de retroalimentación. Ese Yo-Auxiliar en función de Afuera Anal, tiene que presentar formas específicas de consistencia temporo-espacial (ya que la organización cenestésica del SNC propia de la prevalencia del Sistema Límbico cede "jerarquía" a la organización diacrítica y epicrítica del SNC propia del Sistema Cortical, gracias a la consolidación de periodicidades en el tiempo y el espacio. Su forma de aceptar, ayudar a elaborar y valorar en la comunicación, debe tener consistencia, permanencia y constancia formal, así como suavidad en el proceso de circulación de los contenidos, equilibrio formal en las expresiones, firmeza y solidez.

La existencia de un clima hostil en la matriz socioemocional del grupo familiar, en este periodo, enturbiara el modelo de defecador, dando lugar a un clima inhibitorio sobre los procesos de creación, elaboración, expresión y comunicación de contenidos internos.

La ultima fase del establecimiento del afuera anal, al final del primer año de vida, se superpone en parte con la fase de Relación con el Ambiente, donde a través del foco cenestésico dental, el niño va

testando y haciendo suyos sincréticamente los objetos de su ambiente a base de llevárselos a la boca, chuparlos y morderlos, para depositarios de nuevo en el ambiente sin tragárselos, uniendo así el afuera anal con el afuera oral a través del ambiente, aprendiendo la relación existente entre lo que se incorpora del ambiente y lo que se deposita en el mismo. De esta manera, el niño va ganando intimidad con el ambiente, pertenencia al mismo, cediendo parte de su primitiva omnipotencia a cambio de una mayor capacidad para influir o afectar a los yo-auxiliares de su ambiente que funcionan como posesiones sincréticas para él.

Sin entrar en el fondo de su explicación, diremos que una buena estructuración de este modelo facilita una buena discriminación del psiquismo entre lo que se piensa y lo que se percibe.

Tratemos ahora de resumir el Agrupamiento de Roles Paterno. El rol de padre, si se puede crear en un grupo familiar que haya alcanzado un nivel sociogenético de pertenencia, implica la capacidad de transmitir a la pareja confianza y apoyo, compañerismo mutual y seguridad afectiva a través de los cambios orgánicos que la maternidad conlleva. El vínculo padre-hijo, tiene características de conexión con el afuera, de exploración, de orientación a la acción, de autonomía. El padre debe llegar a constituirse como una continuidad del afuera anal propio del modelo psicosomático de defecador, y llegar a ser una presencia regular y constante hacia donde el niño dirige sus esfuerzos para depositar sus creaciones, siendo ayudado a elaborarlas, expresarlas y comunicarlas. El hijo necesita poder contar siempre con su padre. Para ello el padre debe ganarse el respeto, la estima y la admiración del hijo. Si el padre no logra pronunciar el "no" como ayuda a limitar el desorden en la elaboración creativa, y se convierte en un padre temido, el niño crecerá con temor a los demás e inseguridad de que sus creaciones vayan a ser bien recibidas. Roles patológicos que se superponen con el rol de padre son el rol de sobornador, el rol de rival, el sobreexigente, el autoritario, etc. Puede también establecer vínculo con un rol compensatorio o simplemente estar ausente afectivamente. El establecimiento con el hijo de una relación de objeto narcisista, sin respetar el propio narcisismo del hijo, tendrá consecuencias devastadoras para la personalidad.

Un aspecto importante a ser señalado, es el hecho de que antes de que se produzca la capacidad para invertir papeles y el niño pue-

da entrar en la triangulación, tiene que haber podido establecer una relación en corredor no solo con la madre, sino con el padre también. De hecho una relación en corredor con el padre que sea satisfactoria, es una garantía de un buen acceso a la triangulación, siempre dependiendo de la mutualidad existente en el vínculo de la pareja parental. El niño tendera a enfrentar al padre mientras que la niña tendera a seducirlo, como expresión de su resistencia a dejar entrar al tercero en la relación diádica. La existencia de un buen corredor con el padre, flexibilizará este proceso, pues el padre estará interesado en conseguir ese espacio en el triángulo, no desistirá ante las resistencias del hijo tomando una actitud firme pero suave, cariñosa. Si la madre desea aliviarse y permitir la entrada del padre, y ambos pueden mantener el nivel mínimo de frustración tolerable, el proceso podrá tener un buen desarrollo.

Pero el proceso de establecimiento de una relación en corredor padre-hijo está sometido a ciertas dificultades que se harán evidentes en la totalidad del agrupamiento de roles paterno. Algunas de esas dificultades tienen un origen arcaico. La antropología nos señala que fue muy importante en la evolución del ser humano, el hecho de que el varón de las primeras sociedades recolectoras y cultivadoras, fuera tomando conciencia cada vez mas clara de los ciclos anuales y su influencia en la fertilidad de la tierra. Esto favoreció una mayor organización de la representación mental del tiempo y de la causalidad temporal, lo que le permitió darse cuenta de la relación existente entre la actividad sexual y la preñez de la hembra, hecho atribuido hasta entonces a causas mágicas. Para el varón este fue el descubrimiento de la paternidad, lo que permitió el desarrollo de sociedades patrilineales basadas en un interés etológico, pues el varón humano comenzó a estar interesado en que las crías que nacieran en su clan tuvieran su carga genética, pues determinada constitución física y determinadas capacidades innatas eran útiles para el hábitat y las actividades de subsistencia del clan. El varón pudo así comenzar a estar interesado en las crías además de en la hembra, lo cual fue haciendo más humana la sociedad, pero a cambio de que esa hembra solo fuera fecundada por él, para asegurarse de que sus hijos heredarían sus habilidades y constitución, se parecerían a él, y por tanto serían hábiles para aumentar la capacidad de conseguir alimentos y territorio del clan cuando sus fuerzas deca-

yeran por la edad. Aquí nace el interés que, en nuestras sociedades patriarcales, tiene el padre en verse reflejado narcisísticamente en el hijo, que ha llegado a este mundo para hacerle viejo y darle esplendor a la vez.

Sin embargo, y aunque solo fuera por la variabilidad genética, las características individuales, originales del niño van a presentarse ya desde el rol psicossomático de defecador y en el periodo de relación con el ambiente. Estos intentos de autoafirmación podrán ser mal interpretados por el padre que podrá reaccionar desde la represión brutal hasta la indiferencia indolente. El padre puede representar cierta autoridad para el niño, pero sus ansiedades, ideas, fallos y aciertos necesitan ser debatidos con el padre, que no debería de presentar ante el hijo un modelo idealizado e inmune al error, sino quiere que el resultado sea una pérdida de contacto, de discurso y de conocimiento, que llevarán a una pérdida de autoorientación en el niño. En nuestra práctica profesional como psicoterapeutas tenemos que escuchar muchas veces escenas de abuso de poder en la infancia, donde los castigos desproporcionados por parte del padre, son vividos de forma culposa por la víctima, que se siente expulsada del vínculo por un personaje que toma formas violentas, inhumanas, demoníacas. El efecto de esta alineación afectiva es una severa dificultad en la identificación con una figura familiar que pasa a ser un extraño terrible. Queda rota así la constancia formal que el niño necesita en su padre como continuidad de un afuera anal aceptador y contenedor. Las dificultades en establecer una buena relación en corredor con el padre, mantendrán al niño en el nivel de identificación subjetiva permitiéndole como defensa el tomar roles como modelos estereotipados de conducta, cercenando su creatividad. Un clima autoritario en el agrupamiento de roles paterno favorecerá la fijación de ansiedades persecutorias infantiles en el carácter y su posterior proyección sobre el mundo. Una relación con el padre suficientemente buena, debe estar libre de cambios de humor demasiado bruscos, así como de actitudes demasiado rígidas. Solo así el corredor paterno se verá lleno de confianza básica. Si esto no es así, el autoritarismo patriarcal castigador llevará al niño a defenderse a través de la identificación con el agresor y a proyectar su odio inlpotente cada vez que en la vida se vea confrontado con o ejerza como una figu-

ra de poder, incluida la venganza inconsciente sobre su propio hijo cuando llegue a ser padre.

En nuestro momento histórico, en la sociedad urbana, el hijo ya no comparte día a día las ocupaciones laborales del padre, tendiendo a perder contacto con él, y a no desarrollar sus mismas habilidades. Si las diferentes inclinaciones del hijo van a ser tomadas en serio por el padre y potenciadas, ambos deben hacer un proceso de adaptación que seguirá el modelo de la relación en corredor que hayan establecido. El padre tiene que ver y reconocer la diferente naturaleza de los intereses de su hijo por encima de los planes que tenía para él. El hijo tiene que aceptar que en muchos aspectos no puede competir con las habilidades del padre y tiene que buscar su propio ideal. El respeto mutuo entre padre e hijo reafirma los lazos afectivos al tiempo que facilita la autonomía del hijo. Los buenos deseos del padre con respecto a las iniciativas del hijo, promueven la maduración de los dos, el hijo dirigiéndose a su propio ideal y el padre aprendiendo a no relegar a su hijo a la función de sus deseos narcisistas.

Una coincidencia evolutiva interesante es el hecho de que tanto el final de la estructuración del Modelo Psicosomático de Defecador y la etapa de Relación con el Ambiente, se producen al inicio de la Fase Mimética de la Matriz Familiar, cuando se produce una Brecha entre Fantasía y Realidad, ya se puede distinguir el Tu y se inicia el Agrupamiento de Roles Paterno. En esta etapa, cuando el niño ronda el año de edad, y va a comenzar a caminar y a hablar, su actividad principal es imitar por repetición los patrones de conducta que se le ofrecen, los gestos, posturas y actitudes. La relación en corredor con el padre, servirá aquí para la paulatina identificación introyectiva con él, proceso que será relegado a lo inconsciente. Este proceso se ve hoy día distorsionado por una especie de desaparición, en la sociedad paternalista moderna, de la imagen del padre y de su función instructiva, un rechazo a la función paterna que lleva a una alineación de la relación padre-hijo con sus concomitantes de ansiedad y agresividad. La falta de una relación en corredor satisfactoria con el padre, lleva a una permanencia exagerada de la omnipotencia infantil, una falta de apreciación de los demás, una falta de desarrollo de la conducta consciente, y la prevalencia de estados de ánimo dictados por estímulos físicos con una referencia de tipo vis-

ceral, todo o nada. Por otra parte, la estructura patriarcal de nuestra sociedad influirá en el Agrupamiento de Roles Paterno, durante la fase mitopoyética de la matriz familiar, brindando el modelo omnipotencia-impotencia para la relación padre-hijo.

La importancia del corredor paterno es grande si tomamos en cuenta que en nuestra sociedad, la mayoría del conocimiento cultural y práctico ha sido transmitido por los padres o figuras paternas. Las habilidades se adquirirían viendo al padre de uno, trabajando con él, viendo la forma en que el padre se maneja con las cosas del mundo y observando prácticamente el grado de conocimiento real del padre así como sus limitaciones. La progresiva fragmentación del trabajo, combinada con los métodos de producción en masa, la separación de la casa y del lugar de trabajo, la transición desde el productor independiente al trabajo por cuenta ajena, han llevado a una progresiva pérdida de sustancia de la autoridad paterna. Existe un rechazo de la figura del padre en la sociedad moderna. Este hecho está muy bien ejemplificado en la sociedad americana en películas como *Los Simpson* o *American Beauty*. La forma en que el padre se gana la vida, empieza a ser invisible. El padre puede intentar hablar de ello en casa, pero los trabajos técnicos, de oficina, no tienen resultados tangibles que puedan ser llevados a casa, no logran interesar al hijo, que tiende a percibir solo la irritación y la frustración que el trabajo provoca en su padre. El padre se convierte así en una figura temida, que presiona, y cuanto mayor es la presión paterna, mayor es la inhibición de las capacidades de aprendizaje y de espontaneidad. El padre se defiende exigiendo aun más que sus hijos le sirvan para un mayor brillo de su narcisismo. Este deseo fanático, es en parte una defensa contra deseos filicidas inconscientes, pues en el mito primigenio de la Rama Dorada, nadie puede ser más fuerte ni más perfecto que el padre, pues si el hijo lo fuera, acabaría con el padre y tomaría su lugar. Por esto es hoy día tan importante que el padre y el hijo compartan actividades prácticas, pues en ellas puede ser compensada la agresividad. En ese ensayo de trabajo junto al padre, compartido, aparece la parte más feliz del modelo, cuando pueden unirse las tendencias agresivas y placenteras en el ejercicio de las habilidades requeridas, y donde un fallo en la adquisición de determinada habilidad no es vivido con culpa sino como estímulo para continuar aprendiendo. En estas actividades prac-

ticas compartidas, la rivalidad entre padre e hijo puede ser jugada de forma natural y limitada, lo que rebaja la tensión emocional, pues hay un interés compartido de mejorar la tarea entre los dos.

Cuando al establecerse el corredor paterno, el padre no interactúa de forma práctica y compartida, el niño tiene dificultades para establecer su identidad, pues al no poder imitar al padre real, tiende a fantasearlo debido a su recién adquirida capacidad para relacionarse con objetos fantásticos. Esta ausencia del padre real producirá, además de los problemas en la triangulación, fenómenos de inhibición, pérdida de concentración, pérdida de contacto con las cosas físicas que deberían ser vividas como propias, destructividad hacia otros o hacia uno mismo. La agresividad en este contexto, debe ser entendida como un fallo en el modelo de defecador para la capacidad de producir y crear de forma constructiva.

Al padre cada vez más invisible de nuestros días, le cuesta jugar su rol conciliador, emocional, así como su rol de mostrar su forma de manejarse en la vida.

Después del establecimiento de la fase de reconocimiento del tú, cuando aparece la angustia ante la desaparición de la figura materna alrededor del último tercio del primer año de vida, el niño establece relación en corredor con su madre primero y con su padre y otros cuidadores después. Esto ocurre antes de la etapa de preinversión de papeles, que se dará en la fase mimética de la matriz familiar. El establecimiento de un buen corredor con el padre iniciará el conocimiento y las identificaciones con el mismo, lo que facilitará posteriormente el reconocimiento de "él". Lo que observamos es el mantenimiento de la relación en corredor con la madre, con intensos diálogos verbales y preverbales exclusivos, pero con una paulatina aceptación de la presencia de un tercero, el padre, que si logra captar su atención también establecerá una relación en corredor con él. En la relación en corredor las identificaciones son muy intensas debido a la intensidad del foco atencional, por lo que el niño va a seguir a la madre o al padre tanto en sus aspectos sanos como en sus aspectos patológicos. Las relaciones en corredor ayudan a finalizar la fase de reconocimiento del tú, así como a consolidar el espacio transicional, el espacio de la ilusión entre el niño y su cuidador, facilitando la transformación de la primitiva hambre de actos en hambre de transformación, en el deseo de ser otro u otra cosa,

habilidad necesaria para la posterior fase de triangulación y la inversión de papeles. Un reconocimiento del tú incompleto, asociado a un deficiente desarrollo del modelo psicosomático de defecador, favorecerá el mantenimiento de la omnipotencia infantil con la aparición de actitudes sicopáticas de utilización del otro como instrumento, así como perfiles psicológicos egocéntricos y narcisistas dentro del binomio omnipotencia-impotencia, que como ya vimos puede ser fomentado por el modelo de paternidad imperante en un nivel de desarrollo sociogenético de tipo afiliación.

Es interesante también observar como en esta etapa de relaciones exclusivistas o en corredor con los diferentes "tús", comenzando a distinguir entre fantasía y realidad, el niño comienza a desarrollar su capacidad de percepción télica, y lo hace comenzando por percibir las elecciones y rechazos que los otros suscitan en la madre con la que tiene establecido el corredor. Así vemos que el niño rechazara establecer un nuevo corredor con otro tú, si este nuevo tú es objeto del rechazo de la madre. Esto es muy importante para un buen desenvolvimiento del corredor paterno y para la futura triangulación.

## OBSERVACIONES EN PSICODRAMA CLÍNICO

1. F.M. es una mujer de 35 años que presenta un cuadro de conductas agresivas y manipuladoras con el marido y los hijos, síntomas depresivos con astenia, fobia a volar, y consumo de alcohol con episodios hipomaniacos.

A los catorce años descubre que es hija bastarda del amante de la madre. El padre legal era un hombre débil y ausente. Repite la historia separándose de su marido, teniendo una niña con un amante sicopático y regresando a la casa del marido con los dos hijos que ha tenido con él, donde es aceptada la situación. Sueña que la invitan a subir a un coche donde tiene que ir con los pies metidos en un cubo de basura. En las dramatizaciones de agrupamiento materno presenta una madre a la que no se puede molestar con problemas, que no es continente, donde no se puede depositar. Sueña con hombres desvalorizados que la tienen que llevar al mundo de los grandes. Sueña que dios la llama pero no puede ir pues es el demonio.

Al jugar sus roles sociales aparece un modelo de relación con tendencia a manipular y someter al otro para mantener el control. Sueña que la van a matar, que la clavan cuchillos unas mujeres, ella es madre e hija y siente placer a] matar a un hombre que a entrado en la casa. En la dramatización asocia la venganza contra su "club de enemigos" que la recriminaron y ella consiguió conspirar para que los echaran del trabajo. Cuando dramatiza el momento de matar al hombre siente en el estómago "una cosa negra, viscosa, como una placenta, con hilos viscosos". La escena asociada es una escena de la fase mitopoyética de la matriz familiar, en la que un tatarabuelo materno corsario rapta a una princesa y la lleva a vivir a su pueblo donde sufre rechazo y recibe la maldición de que por cuatro generaciones morirán todos los varones antes de cumplir los 20 años, maldición que extrañamente se cumple, salvo con su hermano mayor con el que tiene una gran rivalidad en la infancia. Un sueño repetitivo infantil en el que ve a sus hermanos y a su padre subiendo una cuesta y ella no puede. La miran con desprecio, se hace de noche y siente miedo. Al dramatizarlo se asocia una escena infantil donde ella defecaba y orinaba a propósito detrás de los sillones o en la caseta de un guarda. Recuerda su aislamiento y sus defensas del tipo "yo me basto", el no poder consultar con los padres, la mentira. Su madre muere tres días antes de nacer su segundo hijo. "Al morir mi madre sentí que ya no tenía que intentar ser buena para ella, podía ser mala". Asocia varias escenas con roles psicopáticos, con una sexualidad bizarra e incestuosa sintiéndose puta bajo los efectos del alcohol. Cuando aparece su necesidad de destacar, de ser grandiosa, dramatiza un sueño donde trata de salvarse en un lugar alto, pero teme caer al agua sucia pues se sabe falsa, impostora y teme ser descubierta y obligada a bajar. En las escenas que dramatiza aparece cada vez mas la falta de una figura permanente y constante en el afuera anal, la falta tanto de una relación en corredor con la madre como con el padre, y sus defensas sicopáticas de invadir a los otros con sus contenidos de forma masiva.

Con ocasión de un proceso febril, visualiza dentro de ella a una niña indefensa y maltratada y recuerda sueños infantiles

en los que llovía sangre y miembros amputados, o viajaba en un trineo junto a unos ataúdes, o estaba subida a la cima del mundo, o se convertía en la comida de su familia siendo pinchada por su padre con un tenedor. Recuerda también que en su posparto su madre tuvo una complicación hemorrágica y no le pudo atender los primeros días. La visualización de esta niña interna deprimida e indefensa le permite ceder y abandonar parcialmente sus actitudes sicopáticas. Entonces tiene un sueño en el que siente ganas de defecar en una situación social, haciéndolo en un papel que entrega a su hija y siendo diarreico el contenido. Se siente decepcionada con todos. Al dramatizar la decepción esta aparece como defensa contra la hostilidad "diarreica" en el modelo de Defecador, y la hostilidad actual en los vínculos actúa como defensa contra la escena faltan te en su matriz de una relación en corredor donde sentirse acogida y sostenida. Poco a poco va encontrando vínculos donde puede depositar y donde siente ganas de "cocinar para los otros". Cuando toma conciencia de su necesidad de afectar a los otros con sus contenidos, siente un núcleo de rabia en el pecho. Al concretizar en el escenario este núcleo de rabia, hace una maraña de cuerda negra que corporiza con una postura sentada y retorcida en cuclillas. Percibe un goce en el resistirse a ser desanudada. Desde el papel de nudo le vienen imágenes de los padres y de sentirse sola y perdida. Si permite que la desanuden siente temor de pesarle demasiado al otro. No logra sentir la relación en corredor. Sueña que esta en casa de los padres y va a cenar con los Reyes. Entra tras ellos en el comedor pero la saludan como menos importante. Se sienta a] lado del Rey y este le habla como queriendo hacerse amigo. Frente a ella la reina esta encantada con su hija pequeña (bastarda como ella) Durante unas vacaciones en las que visita al padre legal, este le recuerda el daño que hizo a la familia el amante de la madre. Puede entonces llorar en los brazos del padre y odiarlo al mismo tiempo. Luego sueña que mata con un cuchillo a un hombre que trata de acercársele, que le da un ramo de flores a su madre, que un barco se hunde y siente miedo pero un hombre la ayuda a saltar, se hunde hasta que toca fondo y puede impulsarse de nuevo hacia la

superficie, como una metáfora de su proceso terapéutico en marcha, de la rematrización del agrupamiento de roles paterno, de la relación en corredor que ayuda a saltar, y de la reparación del modelo de Defecador fijado en una posición defensiva sádico-anal.

2. SS es una niña de 3 años que presenta una retención anal total, no pudiendo defecar sino es tras un enema, y haciéndolo con un pañal puesto y sentada abrazando a la madre y con síntomas de una fuerte angustia. La madre sufrió un trastorno depresivo unos años antes a raíz del suicidio de su cuñada y su suegra. Para dar a luz a S.S., dejó un trabajo donde sufría a una jefa despótica. Cuando la niña tenía 4 meses la madre desarrolla un trastorno depresivo que se prolonga durante toda la estructuración del modelo psicosomático de defecador. Las dificultades vinculares se agravan al haber nacido la niña con un Ortolani+(subluxación congénita de cadera) que precisó de un doble pañal como tratamiento. Desde los 8 meses hasta el año de edad, por consejo de su pediatra, la madre tenía que impedir físicamente que la niña se levantara e intentara caminar. Tampoco gateó. En el momento actual, la madre presenta un trastorno distímico con irritabilidad y el padre esta ausente en los días laborables por motivos de trabajo. La niña. presenta conductas opositoras y tiende a escaparse corriendo por la calle. En sus primeros juegos espontáneos pone a un muñeco a hacer caca en el orinal, me da los envoltorios de unos chicles para que los tire a la basura, construye unas casitas y un recinto vallado con un ordenamiento espacial muy preciso. Allí viven una niña y su papá. Aparece el dinosaurio "dienteagudo" que se quiere comer a la niña pero el papá la defiende. Le da mucha comida para que se calme pero al final se empacha y tiene que ir al wáter aunque al final no puede vaciarse por abajo y lo hace vomitando .. Dibuja entonces a unos padres enfadados y a una niña sin brazos. Dice que su hermana (dos años mayor) se tira eructos y pedos. Dice: "Me tiro un pedo y mato a todos", lo que se dramatiza con gran goce para ella. En casa comienza a sentarse en el wáter diciendo" estoy esperando a ver si sale la caca". Juega a construcciones ordenando con perfeccionis-

mo en sucesivas alineaciones y molestándose si se desordena. En la calle grita "¡que se escapa!" antes de salir corriendo y obligar a la madre a perseguirla. Ante su opositorismo la madre llega a pegarle una bofetada en ocasiones. En encuadre de sociodrama vincular se dramatiza una escena en espejo con la madre en el papel de niña sentada en el wáter donde dice que no quiere hacer caca para que la mamá se preocupe por ella. Cuando la mamá se muestra exigente y amenaza con poner un enema, la niña entra en un estado de gran angustia. A partir de esta escena la madre puede empezar a ser tratada de su trastorno depresivo y disculparse. Luego se pasa varias sesiones jugando a hacer bolitas de basura con papel o plastilina y tirándolas en el camión de la basura para transportarlas hasta el wáter. Cuando sale una bolita del camión que estaba atascada grita: "ha salido una mierda". Al dragón malo lo encierra por quererse comer a la princesa. El bebé duerme en la cama y se hace caca. Le limpiamos y cambiamos y tiramos la caca a la basura. En esa época el proceso de rematrización continúa también en el nivel psicosomático, padeciendo una diarrea por rotavirus (como la diarrea por rotavirus típica del 6º mes) pudiendo defecar ella sola en el wáter así como hacerse caca por la noche con gran angustia por haberse manchado (sensación cenestésica de pérdida). Se trabaja con la pareja parental, para facilitar el proceso de individuación-separación, reducir la hipersolicitud ansiosa, favorecer la presencia del padre y ayudarles a que establezcan un programa para que la niña aprenda a dormirse ella sola (la negativa a hacerla refuerza los intentos defensivos de mantener el control omnipotente. En los juegos con el camión de la. basura aparece el temor a manchar y mancharse. Puede empezar a comer mientras juega y aunque sigue ordenando con cuidado las piezas en el espacio, cada vez tienen mayor secuenciación y sentido progresivo en dirección a un afuera. Juega a construir y luego destruir con gran goce. Jugamos a encajar bolas en una cuerda y luego empujarlas con esfuerzo hasta que se liberan y caen en una caja (como situación intermediaria del rol psicosomático de defecador). En esta época, a los dos meses y medio

de comenzar el tratamiento, comienza a hacer caca ella sola en el wáter, se suspenden los enemas y disminuye su oposicionismo. En las sesiones se muestra más dispersa saltando de un juego a otro (bolitas, construcciones, camión de la basura, inflar y desinflar globos, pintar) y aparece la angustia ante la ausencia de la madre yendo a buscarla a la ventana y a la puerta y celebrando el re encuentro al acabar la sesión (esta angustia había sido negada al principio del tratamiento). En esa época puede pedir me galletas y también interrumpir el juego para ir a defecar. Le gusta construir torres altas y tirarlas de una violenta patada. Luego castiga en un rincón a la muñeca l/mamá" por haberlas tirado, para perdonarla después. Juega a que un hombre malo ataca a la mama y a la niña. La mama puede atacar al malo. Luego identifica al "dragón dienteagudo/ con el papá. En la dramatización, el papá construye un puente, e invita a la niña a pasar por él, pero ella intenta excluirlo colocándolo en su casa con evidente intención de destruir el puente (y negar así la posibilidad de la relación en corredor con el padre). Justo en ese momento tiene que interrumpir para ir a defecar descargando psicosomáticamente la tensión en el modelo de defecador reactivado en la matriz terapéutica. A la vuelta del baño duda pero finalmente destruye el puente con una descarga motora más sostenida y firme, menos masiva. El dragón-papá se enfada y ella tiene que esconderse. Finalmente decide contentar al papa reconstruyendo el puente pidiendo al papa que le presente el modelo( rematrización de los elementos miméticos en el corredor paterno). A partir de aquí puede jugar a esconderse, a policías y malos, a tirar los muñecos a la basura cuando han sido malos atacando. Desde el rol de perro malo dice que en realidad es un perro muy hambriento que quiere que le den la comida en trocitos pequeños directamente en la boca. Puede traer un montón de dibujos y trabajos del cole para enseñarlos. Pero todavía se angustia mucho si frente a ella aparece un rol de gato que puede arañar o perro que puede morder, interrumpiendo inmediatamente el "como sí". Habitualmente come y defeca durante la sesión. En los juegos puede empezar a reparar y lavar a los muñecos que han re-

sultado ensuciados tras tirarlos a la basura o porque se han tirado un pedo. En las últimas sesiones juega con el tallo de una flor al que convierte en herramienta para arreglar los bajos del coche, que localiza bajo las piernas y el trasero del yo-auxiliar. Pregunta si duele y si esta atascado mientras dice que huele a pedo. En la acción de desatascar, es evidente que revive desde el rol activo las escenas de los enemas. Luego lo desplaza del cuerpo del yo-auxiliar al camión de la basura introduciendo el tallo con un evidente goce de descarga de agresividad muscular que se exagera al llegar la madre a recogerla, como si quisiera exhibirlo ante ella. En otra sesión intenta manchar con la pasta de chocolate de un bollo, la cara del terapeuta y ante la defensa de este dice: "pues un día le puse el culo encima de la cara a mi padre". Una de las últimas sesiones ilustra muy bien el proceso de rematrización y reparación del modelo psicosomático de defecador. Juega de nuevo a hacer bolitas de plastilina y meterlas y sacarlas del camión de la basura. Luego lo desatasca, saca toda la caca y la deposita en una cajita, limpiándolo todo después. Coloca unas sillas una detrás de otra formando un estrecho túnel y lo atraviesa gateando con gran esfuerzo y pidiéndole al terapeuta que se coloque a esperarla al final del túnel celebrando la salida y el encuentro (una representación simbólica muy precisa del rol psicosomático de defecador incluida la presencia de un afuera anal constante y aceptador). Luego propone recoger ordenadamente los juguetes, con una buena percepción del tiempo final de la sesión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Valcarce, Pablo: Teoría del Sociodrama Familiar. Informaciones Psiquiátricas n." 140 / 2.º Trimestre 1995.
- Álvarez Valcarce, Pablo: Psicodrama y Sociodrama. Teoría de la Técnica. Las Técnicas de Sociodrama Familiar. Informaciones Psiquiátricas n." 140 / 2.º trimestre 1995 (accesibles en Internet: <http://teletel.terra.es/personal/ge-psicodrama>).